



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS PINTORES

JOSÉ VILLEGAS



Gloria del arte español
que deslumbra con su genio,
y hace tablitas pequeñas
y gana mucho dinero

Lit. Desvago 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Usted y yo, por Vital Aza.—La sesión a San Julián, por José Estremera.—Los elegantes, por Manuel Matines.—Cosas de viejos, por Sinesio Delgado.—Un padrón, por E. Navarro González.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—La campesina meditabunda, por Juan Pérez Zúñiga.—Cantares, por Ricardo Manso.—Chistes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: José Villegas.—Otoño.—Tipos, por Gilla.



¡Qué semana, dioses inmortales, qué semana tan triste la que acaba de terminar!

El alcalde primero, nuestro padre consistorial como quien dice, se nos ha ido de casa para no tener que pelear con los concejales, que le trataban como á suegro; los hombres políticos de todas las especies conferenciaron unos con otros en busca del sustento, que no parecía sino que tenían hormiguillo, y á la entrada de la Plaza de Toros varias manos levantaron un arco de follaje, con destino á la clase de aficionados al entusiasmo y al verde.

Otro sí: los Ministros presentaron las dimisiones en calidad de seres insuficientes y ¡oh, dolor! las dimisiones les fueron admitidas.

De donde resulta que andan por ahí manojos de fusionistas pidiendo pitillos á los transeuntes y preguntando dónde hay casas de huéspedes baratos que no exijan mes adelantado.

La situación del partido viene siendo lamentable desde el jueves por la mañana. Un joven, que usufructuaba un destino de veinte mil reales, va á dedicarse á ciego sistemático y á establecer un puesto de pedir limosna en sitio céntrico.

Ya no darán *soirées* con azucarillo y poesías domésticas muchos distinguidos oficiales terceros de administración civil que venían brindando plácido solaz á los estudiantes de pocos recursos.

La hoz de la cesantía ha segado inopinadamente la paja de las ilusiones que rumiaban en el pesebre del amor los aspirantes al matrimonio utilitario; es decir, ya no aspirarán á las manos de las hijas de los gobernadores civiles los jóvenes solteros de las cuarenta y nueve provincias de España.

Ya nadie que sea consecuente volverá á comer cosa de sustancia, mientras dure el ostracismo de D. Práxedes, y en breve comenzarán á perder su pasado esplendor los sombreros de copa del fusionismo.

Algún Ministro dimisionario anuncia ya en los periódicos de noticias que cede su gabinete para un caballero formal, con asistencia ó sin ella.

Deseando estoy encontrar en la calle á un exdirector general que me había negado el saludo, para poder decirle desdefiosamente:

—Adiós, tú.

Pero, no; esto sería darle alas para que me pida prestada una peseta...

Con gran pompa se celebró el banquete de Colón. Es decir, Colón no ha asistido al acto, porque falleció

hace días; pero sus admiradores se reunieron fraternalmente en el teatro de la Ópera y tributaron un homenaje de respeto y entusiasmo á la memoria del ilustre genovés.

El salón estaba espléndido de luz y colores; en palcos y galerías las señoras lucían sus galas y sus encantos naturales, y las músicas daban al viento sus armoniosos acordes.

En medio de la solemnidad del acto y cuando se servía la sopa, un pollo que aspira á representar un distrito en las futuras Cortes, y ama las glorias patrias sobre todas las cosas, preguntó conmovido al mozo:

—Diga V., ¿cuál de esos tres caballeros que están en el centro es el Sr. de Colón?

Cuentan los periódicos que ha habido lluvia de hormigas en el Retiro, lo cual no es nuevo en este país de las hormiguitas para su casa. Hoy están en todas partes, y lo mismo caen sobre los teatros, buscando representaciones para sus obras, como acuden á casa de Posada Herrera, al olor del presupuesto.

También refieren los diarios que se ha observado un fenómeno por todo extremo curioso: trátase de una lluvia de manojitos de heno, que en ciertas regiones llegó á cubrir el suelo completamente.

Conocemos esas regiones, por más que los diarios aludidos hayan procurado ocultarlas á nuestra penetración.

El heno cayó en el campo de la política, donde abundan los aficionados á esta clase de alimentos, y en muchas casas se celebran verdaderos festines con tan plausible motivo.

—Mamá—gritaba el hijo de un senador del Reino al ver el fenómeno.—¡Está lloviendo comida!

Y la familia del senador se lanzó á la calle á impulsos de su maravilloso instinto gastronómico.

Uno de estos días se verificará una revista de empleados de consumos, con armamento, uniforme y demás atributos del ramo.

Establecido este sistema, pronto vendrán las revistas de concejales al aire libre, é iremos todos á ver cómo tienen el vientre.

Las revistas son muy necesarias aquí donde todo el mundo oculta algo.

Bueno fuera que se pasara también revista á los poetas dramáticos, para que viéramos las maletas donde guardan algunos de ellos los asuntos robados del francés.

Ahora ya se empiezan á robar del chino. Y la prueba está en que hay obras por esos teatros de Dios que no logra entender ningún cristiano

En una tahona de esta corte se ha fijado el siguiente aviso:

NO SE AMASA CON LOS PIES.

Comamos, pues, el pan, como manda el Evangelio, con el sudor de nuestra frente y confiemos en la limpieza de pies de los demás tahoneros de la capital.

LUIS TABOADA.

USTED Y YO

EN EL ALBUM DE UNA VECINA.

Un compañero me invita
(y apruebo sus intenciones)
á que ponga unos renglones
en el album de Pepita.

¿Y han de ser versos? ¡Corriente!
Voy á hacerlos al instante;
pues ¿cómo no ser galante
con mi vecina de enfrente?

Y aunque tenga el sentimiento de no tratarla, no implica, porque sé que es una chica de muchísimo talento.

Sé que es muy joven y bella, y que en su trato es tan grata, que quien una vez la trata no puede olvidarse de ella.

Sé que tiene muy buen tallo, que canta perfectamente, y que tiene un pretendiente que le pases la calle.

Sé que su papá no da el permiso todavía, y sé también que algún día ha de ablandarse el papá...

Por estas y otras razones que no hay para qué exponer tengo, Pepita, un placer en trazar estos renglones.

Y por si lo aprecia en algo (¡y Dios sabrá lo que sale!), ya que sé lo que usted vale, sepa usted lo que yo valgo.

Aunque tachen mi cinismo sufro impávido la afrenta, y pues nadie me presenta, me presentaré yo mismo.

Soy, amiga mía, un hombre con rarezas á mi modo, pues yo por ser raro en todo, hasta tengo raro el nombre.

Soy, sin temor á la crítica y por convicción segura, realista en literatura y liberal en política.

Soy, según dicen las gentes (no por sabido se calla), escritor de mucha talla, y médico sin clientes.

Me llamó *cara bonita* mi abuela, que en gloria esté. ¡Ser yo guapo? ¡Ya ve usted! ¡Chocchecos de mi abuelita!

Nada tengo de profundo, ni aspiro á ser pensador, pero, en cambio, á buen humor nadie me gana en el mundo.

Tengo muchas alegrías, poquitos desengaños, y tengo... treinta y dos años, seis meses y doce días.

Pago, como hombre decente, mis deudas á fin de mes, y si tengo algún *inglés* será... inadvertidamente.

A las comedias dedico de mi ingenio los *primores*, y entre malas... y pocas tengo treinta obras y pico.

Paso mi vida, Pepita, estrenando sin cesar, y aún tengo sin estrenar dos piezas... y una levita!

Tengo, por dicha, una esposa que con mi suerte se alegra; tengo, además, una suegra que vale cualquiera cosa.

Y tengo, en fin, el honor de decirle últimamente que en el tercero de enfrente tiene usted un servidor,

VITAL AZA.

LA ORACION A SAN JULIAN

(DE BOCCACCIO.)

I.

Por la espesura de un bosque cuatro caminantes van, deprisa como quien huye ó quiere pronto llegar. Yendo camino adelante ven á un apuesto galán que está postrado de hinojos en actitud de rezar.

Al lado tiene el caballo que, viéndose en libertad, despunta las verdes hojas que crecen aquí y allá.

—¿Qué hacéis el buen caballero— uno llega á preguntar,—

que en tal sitio y á deshora en esta actitud estáis?

Alzóse al punto el devoto, y con grande agilidad el pie puso en el estribo y montóse en su alazán, y de los recién llegados se fué á poner al igual y les dijo:—Buenas gentes,

pues por mi camino vais, iremos juntos, que tengo temor á la soledad.

Díneros llevo en mi bolsa y joyas en mi morral y temo que hay bandoleros y me los pueden quitar.

En cuanto á lo que rezaba, sabréis que tiempo hace ya que cuando emprendo un camino siempre me he de encomendar en oración muy ferviente al bendito San Julián.

Y esta piadosa costumbre ha sido tan eficaz

que en cuantos lances me he visto de ninguno salir mal.

—¿Y pensáis de esta jornada salir lo mismo quizá?

—¿Por qué no?— Porque nosotros somos ni menos ni más que los propios bandoleros á los que temor mostráis, y hacéis bien, porque ahora mismo, sin resistir ni gritar,

nos daréis morral y bolsa, calzas, ropilla y gabán, y os dejamos la camisa por respeto á la moral. Con esto, haciendo y diciendo, le obligan á desmontar, y casi casi le dejan como nuestro padre Adán. Y llevándose el caballo, caminan á más andar, y uno á lo lejos le grita volviendo la cara atrás: —Lo que es por hoy, no te vale la oración de San Julián.

II.

Oscura viene la noche y amenaza tempestad, y dobla los recios troncos el turbulento huracán, y allá va el pobre mancebo sin ropa, abrigo ni hogar, temblando mucho de frío y de miedo mucho más.

Pero una esperanza lleva, que en la densa oscuridad una luz ha descubierto y á ella derecho se va.

La luz brilla en una torre de un palacio señorial.

¿Quién en tan pobre vestido se ha de atrever á llamar, si cuando el auxilio implora no hay que darle le dirán?

Mas, ay, que la castellana en una ventana está y al ver un hombre á su puerta en traje tan singular,

entre tímida y curiosa dice resuelta:—¿Quién va?— Apenas el mozo empieza sus desdichas á contar,

de orden del ama las puertas los criados á abrir van, dánle todos á porfía de vestir y de yantar mientras que la castellana le mira con tierno afán.

—En buen hora seáis llegado (asi le comienza á hablar)

que penas tengo, y consuelo solo con vobos me dáis.

Mi esposo fuese á la guerra, dejéme en viudez fatal,

y como vos, es mi esposo muy garrido y muy galán.

Mirad, oscura es la noche, sopla airado el huracán; yo estoy sola y tengo miedo: conmigo, oh mazo, os quedad

III.

A la mañana siguiente, muy garrido y muy galán salía el gentil mancebo

del palacio señorial, joyas y encajas y plumas mueve gallarda al pasar

la hermosa yegua andaluza sobre que jinete va.

La castellana, á la puerta, con un dolor sin igual, le despide sollozando y llorando sin cesar.

Y él, con devoción cristiana, cuando lejos se ve ya, dice mirando á los cielos: —No dejaré de rezar en los días de mi vida la oración á San Julián.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LOS ELEGANTES

Aunque parezca paradoja, es lo cierto que hay muchas gentes que no tienen en este mundo más misión que la de ser elegantes.

Parece mentira que viniendo todos al mundo desnudos hechos un *beeffteak* crudo y al natural, funden algunos su vanagloria en la mísera corteza que cubre ésta, todavía más mísera, naturaleza humana.

Y más que vanagloria, hay quien convierte en carrera civil el arte de vestirse.

Ustedes verán por esos teatros y por esos cafés sujetos planchados, almidonados, estirados, de quienes no se sabe otra virtud que la de llevar bien el traje.

—¿Qué es ése?

—Nada.

—¿Trabaja?

—No.

—¿Es artista, escritor, propietario?...

—Ni empleado siquiera.

—Pues ¿qué hace?

—Mire V.: por las mañanas se viste, por las noches se desnuda, y al día siguiente hace la misma operación.

* *

Mirado despacio, un elegante parece una estatua que se mueve por resorte.

Cualquiera diría que no tiene nervios, y sin embargo los tiene y le dan unas cuantas sacudidas diarias.

Como realmente somos muchos los que nos vestimos sólo por el buen parecer, es decir, en verano por el decoro y en invierno por el frío, es lo más común encontrarse por esas calles sujetos que llevan el *jaquette* de la época del renacimiento, ó el sombrero de los que sacan en *La Huérfana de Bruselas*, ó el pantalón de los que se usaban cuando la toma de Solferino, que eran bombachos, como si los estuviera viendo.

Cuando un elegante observa uno de estos anacronismos de la indumentaria, se pone nervioso sin poderlo remediar, se detiene, quiere apartar la vista de aquel hombre estrafalario y no puede, considera lo desgraciado que él sería si tuviera unos pantalones ó una levita de aquella fecha, y con sólo pensarlo le tiemblan las carnes.

Luego se vuelve trémulo al amigo que tiene más cerca, y exclama indignado:

—Pero ¿ha visto V. qué escándalo?

—Pues ¿qué ocurre?

—¿No ha visto V. el gabán que lleva aquel hombre?

—No he reparado.

—(Luego dicen que hay policía! ¡Y que este es un país adelantado!

* *

También sería fuerte cosa que, aparte de las tiranías que uno se ve obligado á sufrir en este mundo, hubiera de esclavizarse para rendir culto á la elegancia.

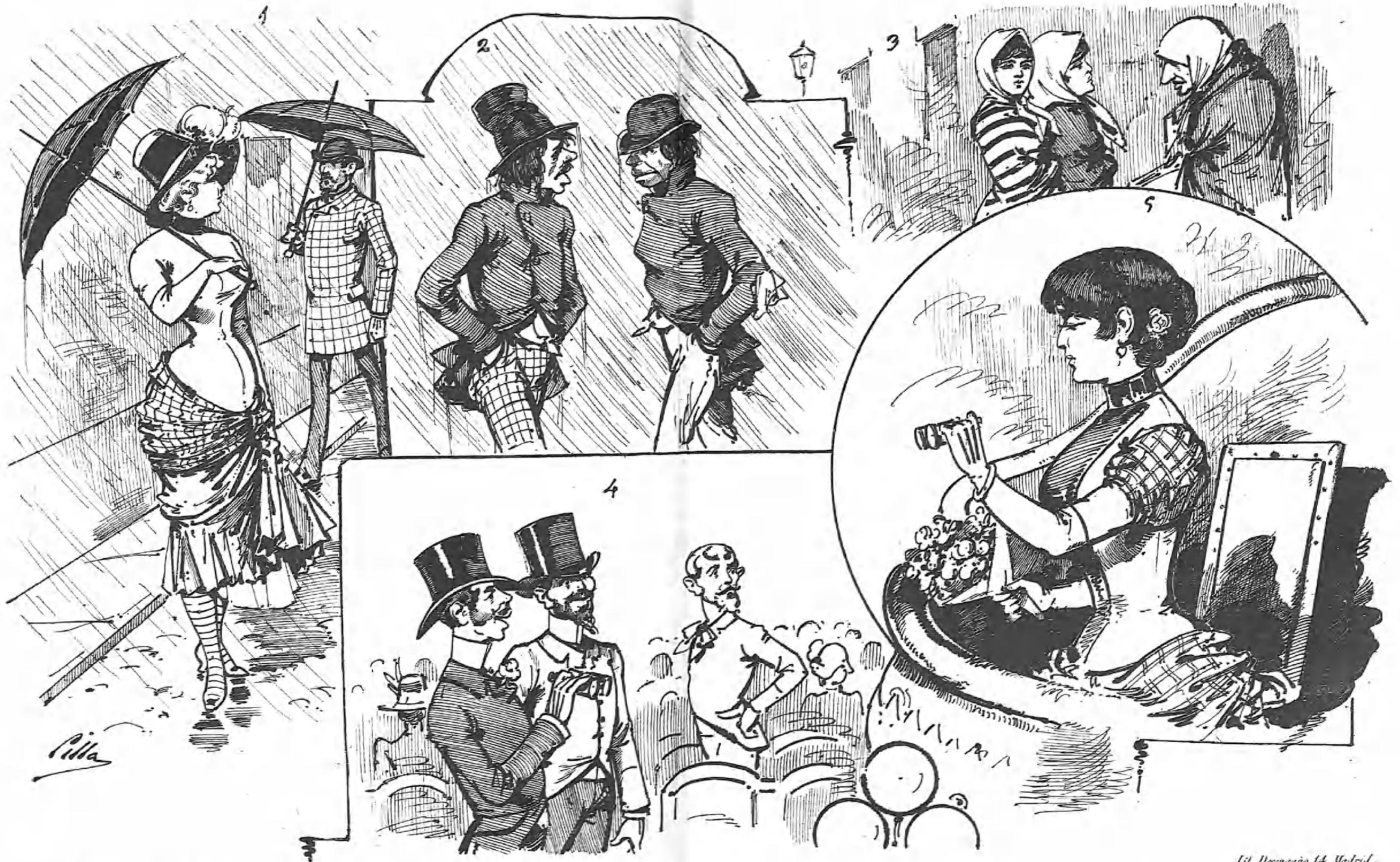
¿No tiene uno sucesivamente ama de cría, papás, maestros, jefes, esposa, suegra, médico y recaudador de contribuciones? ¿No da eso bastante que rascar durante la vida?

El elegante, sin embargo, se somete gustoso á la tiranía de la moda, y alaba los tiempos aquellos en que por medio de pragmáticas se determinaba el vuelo que habían de tener las golas, el color de la ropilla, las telas que se prohibía usar y las plumas que se toleraban en el sombrero.

* *

El elegante sólo juzga de las gentes por el traje que llevan,

OTOÑO



1.—No importa que llueva á jarros ni tampoco que haga frío, porque se ven unas cosas... ¡ay que cosas, Jesucristo!

2.—Sin paraguas no se puede salir un rato de casa.
—¡Calle usted, hombre! ¡no hay cosa más inútil que el paraguas!

3.—¿Qué tal va el negocio?
—Es cosa perdida.
—Mamá, buenas noches.
—Adios, hijas mías.

4.—Mira qué muchacha, Bruno.
—¡Bocato di Papa, chico!

5.—¿A quién miraré? ¡Ninguno tiene trazas de ser rico!

como algunos libreros juzgan el valor de los libros por la consideración que tienen.

Las reglas á que el elegante ajusta su criterio son poco más ó menos las siguientes:

«Un hombre con rodilleras en el pantalón es por lo menos un insensato.»

«No hay uno que lleve torcidos los tacones de las botas que no esté dispuesto á descañilar.»

«La mayor desgracia que puede ocurrirle á un hombre pundonoroso es que se le caiga un botón yendo por la calle.»

«Cuando veo á un sujeto con la levita de color de ala de mosca me lo comía de rabia. ¿No cuesta cuatro cuartos un frasquito de tinta negra?»

«El día en que haya sufragio universal y yo tenga voto, se le daré á D. Fulano. ¿Qué elegante es! ¿Cómo no ha de interesarse por el bien del País?»

«He oído decir que Menganito es buen poeta. ¿Bien puede ser! ¡Nunca le he visto sin guantes! Eso prueba que tiene sentimiento artístico.»

«No comprendo el afán que algunos tienen por un destino público. A los cuatro días de desempeñarle ya sale lustre en las mangas de la levita. Y yo, cada vez que pienso en los manguitos de percalina, me sofoco.»

Y así sucesivamente.

El libro en que un elegante apuntara sus observaciones sería un libro curioso.

* *

He observado que son muy pocos los hombres elegantes que se retratan.

Esto se explica.

La fotografía vive más que la moda, y sacan este año, por ejemplo, un retrato hecho el año pasado, y verse con las solapas grandes ó el pantalón de campana es cosa que abochorna y avergüenza al elegante menos escrupuloso.

Seamos francos: la fotografía puede á veces sacar los colores al rostro.

El otro día, revolviendo mi baúl, me encontré un retrato mío hecho hace tiempo, y no me conocí.

Era de aquella época en que se usaba *raglán* de ratina con vuelo por abajo; las mangas unidas al hombro iban cortadas en punta; el pantalón era casi blanco; las botas eran de una pieza y se llamaban botitos; el sombrero era plano de ala, de copa alta, realmente alta, pero seguida, recta, ¡vamos! como si se hubiera cortado un trozo de tubo de chimenea y se le hubieran puesto bordes...

Miré el retrato detenidamente y al fin me reconocí, me vi retratado fielmente.

—¿Y yo me he vestido así alguna vez?—me pregunté.—¡Ay! ¡Que nadie lo sepa!

Y rompí el retrato.

Lo cual, bien mirado, fué un escrúpulo de elegancia.

¡Y eso que yo no soy elegante!

MANUEL MATOSÉS.

COSAS DE VIEJOS (1)

Sean ustedes, señores, para no andar con ambages, que la familia de Flores consta de dos personajes:

Doña Ana y don Agustín; bastante viejos los dos, fríos, sencillos... en fin, gente á la buena de Dios.

Me conocen desde niño, me tratan siempre tal cual, y yo les tengo un cariño poco menos que filial.

Cuando ayer entré en su casa, la buena doña Ana dijo:

—¿Qué hay, muchacho? ¿qué te pasa? ¡tú estás enfermo de hijo!

Es preciso que te entregues en manos de un buen doctor... ¡Estás malo! ¡no lo niegues!

—¡No señorial!

—¡Si señor!

—Tiene razón, no está malo (dijo el viejo á su señora) es achaque general

de la juventud de ahora. Miembros flojos, sangre fría...

¡Caramba con los chiquillos!...

¡Hombre! A tu edad, yo podía

conquistar siete castillos!

—Creo que será verdad.

—¿No te avergüenzas?

—¿Por qué?

—¡Cómo!

—Aun con la misma edad

soy yo más viejo que usted.

A estas fechas he leído

más libros que usted quizá,

y he gozado, y he vivido...

¡Y casi me canso ya!

Como usted lo oye.

—¿Qué escucho!

—Y, desengáñese usted,

la cuestión es vivir mucho,

que lo demás...

—Si, ya sé.

Salen con el estripiello

del telégrafo, el vapor,

la luz eléctrica, ¡el brillo

del progreso!...

—Si, señor.

—¿Y dónde están, desgraciado,

la dignidad, la energía,

que fué en el tiempo pasado gloria de la Patria mía!

—¿Y la amistad, y el amor?

¡Vámonos! ¡El mundo está loco!

¡Qué inmoralidad, Señor!

¡Todo es falso!

—Poco á poco.

Que este siglo no desdora á esos tiempos, en que había los mismos vicios que ahora

pero... más hipocresía.

Hoy también hay dignidad

y valor y... muchas cosas.

¡Hasta amores de verdad.

y mujeres virtuosas!

¿Antes no se enajenaban

con tapujos y con mimos?

¡Sí! pero ustedes lo hacían

y nosotros lo decimos.

—¡Muchacho! ¡Tú estás demente!

—¡Dios mío! ¡Perdido estás!

—Escribe inmediatamente

á tu familia... ¡y verás!

.....

Esto me dejó perplejo

y tuve una desazón.

¡Ay! cuando yo sea viejo

¡ya cambiaré de opinión!

SINESIO DELGADO.

UN PADRÓN

Copia, sin faltar detalle, sin alterar la verdad, un padrón de vecindad que ayer me encontré en la calle.

Era un padrón especial un modelo de padrones, cumpliendo las prescripciones de la ley municipal.

En letra defectuosa

y en malísimo papel,

se hacía la historia, en él

de una tribu numerosa.

No faltaba nada, nada;

edad, profesión, riqueza,

y la firma *del cabeza*

de familia, rasgueada.

Del suelo lo recogí

y cansado de admirarlo,

dije, voy á publicarlo;

y á la letra, dice así.

«Don Miguel Pancorbo y Frias,

natural de Marmolejo,

bautizado en San Alejo;

cesante, de Loterías.»

Esto, como es consiguiente,

y el lector comprenderá,

todo colocado, en la

casilla correspondiente.

«Años, cuarenta; casado,

no tiene de qué vivir,

sabe leer y escribir,

y anhela estar empleado.»

Y en este estilo innoxivo

á continuación decía:

«Emilia Bravo y Bravía,

en las cosas de su sexo.»

«Nacida en San Salvador

el año cincuenta y tres,

y casada en San Andrés

con el cesante anterior.»

Tras del matrimonio honrado,

el otro renglón decía:

«Doña Encarnación Bravía,

suegra del interesado.»

«Es natural de Porcuna

se le ha olvidado la edad.

Pobre de solemnidad

Ocupaciones. Ninguna.»

Y más abajo: «Dolores

Pancorbo y Bravo, soltera.

Birca un poco. Costurera.

Hija de los anteriores.»

Y una nota, nada escasa,

firmada por el cesante,

que decía así: «Importante.

Esta niña cose en casa;

pero cose de afición,

su trabajo es cosa fútil,

y por tanto juzgo inútil

que pague contribución.»

—Otra. «Rosa María;

edad, tres años; cabales.

Ha soltado los pañales

pero mama todavía.»

Más abajo, y separados

por unas líneas de puntos,

van en grupo, y todos juntos,

como es razón, los criados.

«Juana Ponce y Santaella,

natural de Mejorada,

treinta y seis años; casada,

y de profesión... doncella.»

«Rosa Chauri,—de Iguzquiza,

los diez y seis va á cumplir;

soltera. Sabe escribir,

y aquí ejerce de nodriza.»

No termina en los criados

el modelo de padrones;

dice en las observaciones:

«Todos están vacunados.»

Y en el margen, sin estorbo,

el marido de la Emilia

que es *Cabeza de familia*

firma así: «Miguel Pancorbo.»

Por la copia,

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

ESLAVA: *La vuelta de Ruiz*.—*El jefe de estación*.—*Dos excentricos*.—LARA: *Cambio de habitación*.—*El oso y el conejito*.—APOLO: *La cruz de fuego*.

Creárame VV., apreciables é ilustrados lectores míos, he dudado mucho antes de tomar la pluma para hacer esta revista que traigo entre manos. La animación de que es una prueba el sumario que encabeza estas líneas demuestra palpablemente el buen deseo de las empresas; pero la naturaleza de las obras á que pertenecen esos títulos viene de tal modo á patentizar la decadencia artística por que atravesamos, que la crítica huelga por completo.

Todo el mundo habla de la regeneración del arte; parece que los autores se han propuesto llevar su granito de arena á tamaña obra, y sin embargo, ni un solo detalle demuestra hasta la fecha que se lleven á la práctica tan laudables propósitos.

Época de transición es ésta en que no se sabe qué decir de los estrenos ni á quién echar la culpa de los fracasos. En fin, ni *chicha ni limoná*, como dice el vulgo.

El apropósito lírico *La vuelta de Ruiz*, con que este actor hizo su debut en Eslava, pertenece al género dramático que debía desterrarse de la escena. Hágase bien ó mal, ¿para qué

(1) Véanse los números 22 y 24.

sirve eso? Para poner de relieve las eminentes cualidades de clown que puedan adornar á un artista que, bien aconsejado, tal vez llegara á ser un excelente galán cómico.

Nada diré de *El jefe de estación*, tercer arreglo del *París, Lyon, Méditerranée*, puesto que el público lo recibió con la más glacial indiferencia. ¡A pesar de esto siguió en los carteles! Con la más sana intención del mundo aconsejo á la empresa que varíe de ideas. Esta es la segunda amonestación, y es preciso evitar que el público haga la tercera.

Para remachar el clavo se ha escrito expresamente *Dos excentricos*, cuya pieza es una de nuestras primeras insulseces. Monótona, pesada, sin una chispa de ingenio ni un adarme de gracia, parece imposible que no levante una tempestad cada noche.

Es urgentísimo un arreglo del cartel y mucho tacto en la elección de obras para lo futuro. El teatro es bonito, la compañía regular y sería una lástima que el público se alejara para siempre.

Dos estrenos se han verificado en Lara, ambos con buena suerte.

El primero, *Cambio de habitación*, no traspasa los límites de lo vulgar, pero tiene un tipo cómico bien delineado que salvó la obra, y que Rubio caracterizó á maravilla. Este actor merece un aplauso por el cuidado con que aprovecha los más pequeños incidentes para sacar partido de ellos y el especial interés con que exterioriza el personaje. Y valga la palabreja. La Valverde, en su papel de jamona coquetuela, inimitable.

El segundo estreno, *El oso y el centinela*, obtuvo escasos aplausos con notoria injusticia. Merecía más. Ciertamente el argumento es trillado y las situaciones cómicas se adivinan con mucha anticipación, lo cual perjudica notablemente al efecto, pero abunda en chistes de buena ley, el diálogo está bien sostenido y la versificación es primorosa, fácil y correcta. Con mejor asunto, el autor hubiera hecho una obra notable.

La Abril, la Rodríguez, Riquelme y Rubio trabajando con amor. ¡Muy bien! Valero... un poquito exagerado.

La cruz de fuego, melodrama lírico en tres actos, era esperado con verdadera ansiedad y se estrenó al fin en el teatro de Apolo.

El autor de la letra figura en primera fila, versifica admirablemente y ha obtenido muchos y merecidos triunfos en la escena; el de la música es un compositor de fama; la empresa, de que ambos forman parte, no ha omitido gastos para presentar la obra con lujo; los cantantes son los mejores en su género, y sin embargo, la obra no gustó.

¿Por qué?

El fallo inapelable del público me veda entrar en consideraciones; en estos casos la crítica imparcial calla siempre.

Callemos, pues, y esperemos la revancha, que es de suponer será brillante.

LUIS MIRANDA BORGE.

LA CAMPESINA MEDITABUNDA

(CONATO DE IDILIO.)

Junto á la orilla del río
donde entre blancas espumas
se pescan unos... reumas
de padre y muy señor mío,
sentada en la piedra dura
y á la sombra de una encina
se hallaba una campesina
de interesante figura.
Deshacía una emapola
(por más señas encarnada)
sin decir á nadie nada...
porque se encontraba sola;
pero su grave expresión
revelaba por demás
que se ocupaba en la más
profunda meditación.
Pasaba día tras día
sin levantar la cabeza;
y, oculta entre la maleza
meditando, no advertía
ni el céfiro pertinaz
que refrescaba el ambiente
y la daba suavemente
cachetitos en la faz;
ni el sonar de los cerceros,
ni el cantar de los pastores,
ni el aullido de las flores,
ni el perfume de los perros;

ni la saltadora cabra
que en la ribera pacía
ni el pez que se zambullía
sin decir una palabra;
ni el arroyo singular
que la campiña regó
y desde que se secó...
ya no la ha vuelto á regar.
Nada, en fin, era bastante
para lograr distraer
á aquella buena mujer
de pensativo semblante
que pasaba un día ó más
meditando sin comer,
sin dormir y sin hacer...
lo que hacemos los demás.
Meditando estaba cuando
por primera vez la vi;
cien veces á verla fui
y cien la hallé meditando;
hasta que aquello, en verdad,
ya tanto llegó á extrañarme,
que de ello quise enterarme
llego de curiosidad.
A la mujer me acerqué
cuando meditando estaba.
¿Sabeis lo que meditaba?...
Pues yo tampoco lo sé.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

CANTARES

Es tan grande mi cariño,
que si se trocara en odio,
yo iré derechito al palo,
tú irás echadita al hoyo.

Si á la lotería juego,
sueño con el premio grande;
oigo pregonar la lista
y ya no sueño con nadie.

RICARDO MANSO.



Poesías de D. Ramón Campoamor, se titula un nuevo libro publicado por la Biblioteca de Arte y Letras.

Se coleccionan en él, con notable acierto, muchas y bellas composiciones del genial poeta, espléndidamente ilustradas y editadas con un lujo digno de ellas.

Dado el justo aprecio en que el público tiene las obras todas de Campoamor, es de suponer que, cuando VV. lean estas líneas, se haya agotado la edición.



Gente nueva entra á regir
de la nación los destinos,
y no se ven otros coches
que los coches de Ministros.
Aquí somos pobres, ¡pero
sabemos darnos un pisto!



Hay gente para todo.
Verán VV. el *menú* del banquete dado en honor de Colón:
«Sopa, Isabel la Católica. (Invención reciente).
Sopa á la americana. (¡Claro!)
Pescados del Puerto de Palos.
Solomillo á lo almirante.» (¡Atiza!)
Y así sucesivamente.
Vamos, esto es una guasa pura.
¡Ya no se respeta lo más sagrado!
Pero en el *menú* ese faltaba una cosa:
Las chuletas á lo *presidiario*. ¡Los presidiarios fueron los
héroes del descubrimiento!



Actualidades:

—Pero Cleto, ¡por Dios! ¿por qué no sales de casa? Vamos al teatro.

—No puedo, hija.

—¿Por qué no puedes?

—¿No ves que estamos en crisis *laboriosa* y no saben á quien dar una cartera? Acaso tengan que recurrir á mí, y sería una falta de educación estar fuera de casa.



Un muchacho de Medina,
que de listo se las echa,
se casa con la vecina
del entresuelo derecha.
¡Y eso que dice la gente
que es el chico un perdulario!
(Sucesos como el presente
no requieren comentario.
¡Qué canario!)



El alcalde primero ha dimitido por no sé qué belenes que han pasado. ¡Dios le haya perdonado!
Es decir, perdonado.



—Adios, Arturo ¡qué guapo
estás con esa levita!
¿Es con la que te casaste?
—No, me casé con Felisa.

TIPOS



Muchas veces la veréis—
por esas calles de Dios.—
Cuando no la siguen dos—
es porque la siguen seis.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. afraado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Provedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º